



Lahire, B. (2016): *En defensa de la Sociología. Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*, Buenos Aires, Siglo XXI, 128 pp.

Nos encontramos ante un nuevo libro de uno de los más destacados y prolíficos sociólogos franceses, Bernard Lahire, cuyo título original *Pour la sociologie* ha sido traducido al castellano como *En defensa de la Sociología*, mismo título por cierto que el de la obra de Anthony Giddens. Una defensa, la de Lahire, que se concreta en el subtítulo original: *Et pour en finir avec une prétendue "culture de l'excuse"*, traducido en este caso con aún más licencias: *Contra el mito de que los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad*. Junto con el reclamo editorial, en esta ocasión el adagio "traduttore, traditore" puede encontrar alguna justificación en el hecho de que la "cultura de la excusa" pueda no evocar gran cosa a un lector ajeno a la sociedad francesa, en la que ha tenido un importante eco a partir de algunas polémicas políticas y mediáticas.

El objetivo de este libro es claro: la defensa de la sociología ante los ataques de aquellos que la acusan de haber creado y justificado una "cultura de la excusa", que exime de su responsabilidad individual a delincuentes, criminales, terroristas, o, en otro orden, a los jóvenes que fracasan en la escuela o que participan en disturbios. Una obra escrita para participar en el debate público actual en Francia y dirigida a un público no profesional de la sociología. De ahí que sea un libro sin el aparato teórico y de referencias bibliográficas al que nos tiene acostumbrado este profesor de la Escuela Normal Superior de Lyon, autor de toda una larga serie de obras de enorme interés sociológico. Por citar solo algunas: *El hombre plural* (Bellaterra), *La culture des individus*, *Portraits sociologiques*, *Le monde pluriel*, *Dans les plis singuliers du social*; y como editor *¿Para qué sirve la sociología?* y *El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu*, también publicadas por siglo XXI.

Libro breve en comparación con algunos de los citados, *En defensa de la Sociología* se compone de cinco capítulos, una conclusión y un anexo, precedidos de una introducción en la que Lahire ya nos muestra sus cartas, al referirse a la sociología como la causante de una de las cuatro "heridas narcisistas" infligidas a la humanidad. Tras las heridas copernicana, darwiniana y freudiana, la sociología habría atacado directamente la concepción encantada del individuo libre, autónomo y responsable. Una crítica a esta representación que, sin embargo, está siendo contestada en los últimos veinte años, por algunos periodistas, políticos, e incluso sociólogos, en nombre de la responsabilidad individual, la libertad y el libre

arbitrio. A mostrar este nuevo espíritu del tiempo Lahire dedica el capítulo 1, “Acusada de excusar: la sociología en el banquillo”. En él se pasa revista a una serie de declaraciones de periodistas y especialmente de políticos de diversas tendencias ideológicas (franceses, pero también de Estados Unidos y Gran Bretaña), en las que se critica la “cultura de la excusa”, que encontraría un importante caldo de cultivo en la sociología. En defensa de esta ciencia social, Lahire muestra en el capítulo 2, “Entender, juzgar, castigar”, que los que la critican en estos términos confunden el plano no normativo, propio del conocimiento científico, con el normativo, característico de la justicia o de la policía. Retomando la fórmula spinozista “No reír, no llorar, no odiar, sino entender”, que Bourdieu consideraba como propia del espíritu sociológico, Lahire se detiene a mostrar para qué sirve entender sin necesidad de juzgar.

A medida que el texto avanza, la defensa de la sociología se va concretando en la crítica a la representación del individuo libre, aislado, encerrado sobre sí mismo, que toma decisiones de forma consciente. Este es sobre todo el propósito del capítulo 3, “La ficción del *homo clausus* y del libre albedrío”, en el que Lahire argumenta que el individuo está determinado por un conjunto de coacciones que son a la vez *internas*, consecuencia de las disposiciones incorporadas, y *externas*, fruto de los contextos sociales en los que se sitúa. Esto no le conduce ni al fatalismo ni a negar que existan elecciones, decisiones e intenciones, pero estas deben ser explicadas como fruto de los múltiples determinismos sociales. Precisamente es en este carácter *multisocializado* y *multideterminado* del individuo en el que Lahire encuentra la explicación del *sentimiento de libertad* de comportamiento, que deriva en última instancia de la falta de conciencia de este conjunto de determinismos.

Tras ello, Lahire se dedica a mostrar el papel que puede desempeñar la sociología frente a la filosofía de la responsabilidad que se difunde en nuestros días. El capítulo 4, “Velar a los dominados su realidad, negar la dominación”, se consagra a evidenciar que la función social de esta filosofía es legitimar a los dominantes, así como a mostrar de qué modo se moviliza la idea del consentimiento individual para ocultar las relaciones de dominación. En el capítulo 5, el más amplio del libro, “Terminar con las falsas evidencias. La sociología en acción”, Lahire continúa con su defensa de esta disciplina, profundizando en algunas de sus aportaciones más notables: analizar las *lógicas* que condicionan las prácticas, *historizar* lo que es tenido por natural, *desencientificar* y *desustancializar*, trascender las explicaciones monocausales o deconstruir los problemas sociales. En este marco de análisis se dedican algunos apartados a mostrar que la sociología no se reduce al estudio de los colectivos, a profundizar en su carácter relacional, y a distinguir las fuerzas de la comprensión de las fuerzas de la represión en el abordaje de los fenómenos sociales.

En la conclusión Lahire defiende el enorme valor que pueden tener las ciencias sociales para contribuir al desarrollo de la democracia y para “formar a la ciudadanía”. Por ello, se aboga para que los hábitos intelectuales fundamentales de la sociología y la antropología sean enseñados en la escuela primaria. Solo así cree Lahire que se haría frente a las visiones distorsionadas sobre la realidad social, como la de Philippe Val, a la que se consagra el anexo con el que se cierra esta obra. En este anexo, más circunscrito a la realidad francesa, se ajustan cuentas con

el libro *Malaise dans l'inculture*, del que fuera director de redacción de *Charlie Hebdo*. Lahire se detiene en una crítica sistemática, muy dura pero no injusta, de este libro de época, en el que se encuentra un ejemplo paradigmático de la acusación que se le dirige a la sociología como discurso que crea y justifica la llamada “cultura de la excusa”.

*En defensa de la Sociología* es un libro necesario. Necesario en la medida en que en los últimos años en nuestras sociedades se vienen propagando discursos que apelan a la libertad, la elección personal y que responsabilizan a los individuos de todo lo que les sucede. Oímos de forma reiterada que el contrato de trabajo es un acuerdo entre dos individuos libres e iguales. Vemos cada vez más de qué modo se responsabiliza a las personas por encontrarse en el paro, ser pobres, estar enfermas, etc. De forma creciente los individuos dan cuenta de sus vidas en términos de decisiones personales y ello incluso cuando estas han sido tomadas bajo fuertes condicionamientos materiales. Es por ello necesario que la sociología se comprometa en el debate público para mostrar, tal y como hace Lahire, las fallas de estos discursos y las relaciones de dominación que llevan consigo. Más aún si por ello es acusada de crear y justificar una “cultura de la excusa”. Ciertamente esta acusación encuentra sus condiciones de posibilidad en un contexto, como el francés, en el que la sociología goza de mayor difusión y reconocimiento social, lo que no es el caso desgraciadamente en España.

El lector, sobre todo el no iniciado, ha de ser consciente, no obstante, de que la defensa de *la* sociología de Lahire se entremezcla y confunde, sin que ello se haga explícito en ningún momento, con sus propios planteamientos, ignorando de este modo otras perspectivas sociológicas. No está de más por ello que recordemos su particular concepción de la sociología que se sitúa en la herencia de la obra de Bourdieu. Lahire crítica y radicaliza las propuestas bourdieusianas para repensar las disposiciones más allá del concepto de *habitus* y los contextos de acción más allá de los campos, proponiendo una sociología indisociablemente *disposicionalista y contextualista*, “una *sociología a la escala del individuo*, que analice la realidad social teniendo en cuenta su forma individualizada, incorporada, interiorizada” (Lahire, 2013: 113).

El hecho de que Lahire confunda en diversos pasajes *la* sociología con su propia forma de concebirla puede dar lugar a que sus argumentos resulten más atractivos retóricamente, pero al mismo tiempo menos convincentes. Así, por ejemplo y de forma muy significativa, su propuesta de sociología a escala del individuo es movilizada en el libro que aquí comentamos para negar que esta ciencia social se limite al estudio de los colectivos (grupos, clases sociales, instituciones, etc.), en los que, si se sigue el razonamiento, se encontraría la “excusa” de los comportamientos individuales. Ciertamente la disciplina sociológica no puede quedar reducida al estudio de los colectivos y se hace cada vez más necesario el desarrollo de nuevas sociologías del individuo como las que se vienen practicando en Francia (Martuccelli y Singly, 2012). Sin embargo, es justo reconocer que, a pesar de estos desarrollos, el individuo es visto todavía con recelo por muchas corrientes sociológicas, que siguen explicando las prácticas y representaciones a partir del modelo del personaje social, en muchas ocasiones tomando la clase social como única referencia y en no pocos casos con concepciones miserabilistas que otorgan poco margen de acción a los individuos. Más allá de la defensa

corporativa, lo cierto es que determinadas perspectivas sociológicas pueden estar contribuyendo a crear unas condiciones de recepción del discurso sociológico no del todo favorables.

Otro aspecto en el que Lahire privilegia su concepción particular de la sociología como la que debería ser propia de la sociología *tout court* lo encontramos en su forma de entender la libertad como una noción caduca, que es movilizadora solo cuando no se es capaz de avanzar en el análisis de los determinismos sociales del comportamiento humano. Lahire se adentra así en un terreno espinoso, el de la capacidad de acción de los individuos, sobre el que no hay consenso en la disciplina. Afirmar, como él sostiene, que “hacemos todo lo que se ha hecho de nosotros”, al margen de adentrarnos en ámbitos más propios de la metafísica, no nos permite avanzar mucho en una de las vetas de mayor interés en la sociología del individuo: el “trabajo sobre sí mismos” que realizan los actores.

Es, por tanto, aconsejable adentrarse en la lectura de este libro siendo conscientes de la particular propuesta sociológica de Lahire, con sus luces y sombras (Martuccelli y Santiago, 2017). Pero, dejando al margen estas precauciones, lo cierto es que nos encontramos ante un más que recomendable ejercicio de sociología pública. Será difícil, no obstante, que el público al que le pueda interesar esta obra sea un público extra-académico y eso ya nos dice mucho sobre el estado de esta ciencia social y su dificultad para trascender algunas de sus dinámicas autorreferenciales. *En defensa de la Sociología* puede ser un libro que despierte vocaciones y en ese sentido puede ser utilizado como complemento o manual en los cursos de iniciación a la sociología. Pero por encima de todo es una obra que debería ser una inexcusable llamada de atención para todas las personas que nos dedicamos al oficio de sociólogo, pues los tiempos que corren interrogan cada vez más, y de qué modo, a nuestra disciplina.

## **Bibliografía**

- Lahire, B. (2013): *Dans les plis singuliers du social. Individus, institutions, socialisations*, Paris, La Découverte.
- Martuccelli, D. y F. de Singly, (2012): *Las sociologías del individuo*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- Martuccelli, D. y J. Santiago (2017): *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales*, Madrid, CIS.

José Santiago  
UCM-TRANSOC-GRESCO  
jasantiago@cps.ucm.es